

# NOTAS

## ESPAÑOLES Y FRANCESES EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

(Simposio)

Por VICTOR MORALES LEZCANO

### I

Las relaciones internacionales entre dos naciones vecinas suelen ser tan ricas en sucesos que podrían llenar un cajón de sastre. Y, no obstante ello, si se aplica una atención metódica a amplias secuencias temporales de su historia, se podrá verificar la existencia actuante de una estructura vertebradora de las relaciones entre esas dos hipotéticas naciones.

Francia y España son ejemplo que hace al caso; sus relaciones internacionales fueron divididas por G. Marañón en un apunte famoso («Influencia de Francia en la política española a través de los emigrados», conferencia pronunciada en la *Ecole de Sciences Politiques*, de París, marzo 1942), en tres etapas históricamente clásicas: a) el *periodo del antagonismo* (siglos xvi-xvii); b) el *siglo de las luces* (estrecha cooperación dinástica, política e intelectual entre los dos reinos); c) la *era contemporánea* (desde la invasión de la Península por las tropas imperiales, en mayo de 1808, hasta, prácticamente, el final de la primera mitad del siglo xx).

Si influencia de lo español hubo en la Europa, y en la Francia, del Renacimiento y Barroco, influencia de lo francés hubo en el continente, y en España, desde el advenimiento de los Borbones al trono de la monarquía hispana, incluso después de que aquéllos fueran des-

tronados, sin guillotinar, por el ascenso demoliberal en la España contemporánea (1868, 1931). En las páginas de R. Méndez Pidal al prólogo de su *Historia de España* («Los Españoles en la Historia», 1947), en diversas piezas, mayores y menores, de S. de Madariaga y M. Azaña, en otro prólogo, no menos clásico que el anterior, de la pluma de Ortega y Gasset («Prólogo para franceses», mayo 1937, a la *Rebelión de las masas*), las generaciones españolas del 98 y del 14 han reflexionado en voz alta, con frecuencia, sobre las relaciones hispano-francesas y sobre la característica reciprocidad del fenómeno, aunque en los tres últimos siglos haya predominado la influencia ejercida desde el Hexágono sobre la Península, y no a la inversa.

El tema es vasto y atractivo. Su importancia, no necesitada de énfasis que la intente realzar porque los vecinos territoriales y culturales de un país deben de ser privilegiados en la atención que les merezcan, los miembros componentes del sistema de Estados a que pertenecen. El estudio de la estructura de sus relaciones se impone, pues, como una tarea intelectual urgente.

## II

Me parece que obedeciendo a lo atractivo del tema, a la necesidad que hay de abordarlo y a la urgencia de su revisión, el C. N. R. S. francés, a través de la casa de Velázquez, y el Instituto de Historia del CSIC decidieron realizar, en mayo de 1981, una suerte de «precoloquio» en torno a un aspecto concreto de esas complejas relaciones hispano-francesas (Cfr. resumen de sus sesiones en J. M. Delaunay, «Relations Franco-espagnoles autour de la Première Guerre Mondiale», en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVIII/2 (1982), pp. 129-48).

Luego de recogidos los frutos de la primera experiencia, una treintena de historiadores de ambas nacionalidades se han vuelto a dar cita, en noviembre de 1982, convocados por las instituciones patrocinadoras de aquella primera edición.

El tema propuesto fue el de «Españoles y franceses en la primera mitad del siglo xx». Tema quizá demasiado amplio, debido a la densidad intrínseca de la zona de fechas, accidentada de por sí, y mucho más en el caso español, pero tema que resultó revelador de la estructura subyacente a la historia de superficie que llena las páginas de los anales franco-españoles.

Si me apuraran, diría que las ponencias e intervenciones en los debates del simposio se aglutinaron alrededor de los cuatro «ejes magnéticos» de las relaciones bilaterales entre Francia y España desde hace ya casi un siglo:

a) *Eje económico y financiero*, en el que Francia ha llevado la voz cantante en cuanto potencia con mayor grado de desarrollo de sus fuerzas productivas (intervenciones de A. Broder, G. Chastagnere, G. Tortella, etc.).

b) *Eje político*, de cooperación o antagonismo entre los Gobiernos de ambas administraciones, según las coyunturas (intervenciones de Seco Serrano, Tusell Gómez, J. B. Duroselle, A. Viñas, etc.).

c) *Eje migratorio*: movimiento de población exiliada, profesionales cualificados e intelectuales incluidos, exilio político de españoles republicanos en 1939, exilio de ciudadanos franceses hacia el norte de Africa o América, vía España, entre 1940-44; prófugos, tráfugas, terroristas, asilados en uno u otro país, y, por último, migración laboral, de fuerza de trabajo (intervenciones de Témime, Alvarez Junco, Tuñón de Lara, etc.).

d) *Eje colonial*, que ha provocado en el Magreb, e incluso en el golfo de Guinea, uno de los contenciosos más espinosos de la política exterior de España en el siglo xx (intervenciones de G. Ayache, J. C. Allain, J. B. Vilar, Morales Lezcano, etc.).

Las sesiones del simposio no siempre se vieron coronadas por debates, al escapársele el tiempo de las manos a algunos presidentes de mesa; alguna intervención jurídica no hubiese estado de más; la representación española en el campo de la historia económica resultó deficiente, y el contencioso colonial—interés subjetivo aparte—hubiese necesitado un tratamiento más detenido; este conjunto de puntualizaciones críticas no aspira sino a que, en la próxima edición, el coloquio resultante sea un modelo de cooperación intelectual entre *ressortissants* hispano-franceses.

En efecto, hay la firme intención de reanudar el diálogo entre historiadores de ambas vertientes de los Pirineos. Así se expresó René Giraud (Universidad de París), en cambio de impresiones final con el autor de estas líneas, y así deseamos todos que ocurra.

Mi visión de este asunto—cooperación cultural a la larga—es que los países vecinos están condenados a entenderse (con excusas por plagio de expresión tan ostensible). La cooperación en el terreno comercial, o político, puede tornarse áspera en muchas coyunturas; la nego-

ciación diplomática, a la larga, ablandará las durezas. Mientras tanto, una cooperación cultural fecunda e ininterrumpida, aunque afecte solamente a sectores reducidos de la población, garantiza la permanencia de una comunicación, que suele ser *sine qua non* para entendimientos bilaterales de otra envergadura.

Estos dos ensayos de cooperación «historiográfica» entre Francia y España han puesto los cimientos de una empresa cultural en común, dominio en el que nuestros vecinos transpirenaicos son avezados. Con la publicación de las ponencias presentadas al simposio, el gran público contará con un testimonio irrefragable de la cooperación; y el estudioso, con un instrumento de trabajo precioso para revisar la imagen cristalizada de una cooperación que ha sido —y es— tan ardua como necesaria.

«Europa es, en efecto, enjambre: muchas abejas y un solo vuelo», se ha dicho.